

# Tendencias geopolíticas y fragmentación en América Latina: perspectivas para la integración regional

*Geopolitical trends and fragmentation in Latin America:  
prospects for regional integration*

Rogelio Churata Tola<sup>1</sup>

## Resumen

Este artículo explora la rivalidad estratégica entre las dos superpotencias del siglo XXI, Estados Unidos y China, el cambio de la estructura social y la fragmentación política en América Latina como consecuencia del péndulo ideológico que oscila entre las posiciones liberal o nacionalista, factores incidentales que complejizan la posibilidad de concertación de agendas comunes, junto a la ausencia de consensos, lo que impide avanzar la agenda de la política exterior de los Estados, en la perspectiva de los procesos de integración o de cooperación. A ello se suma la proyección geopolítica en la región o la creciente influencia de terceros actores, como China, Rusia o Estados Unidos, situación que a su vez experimenta tensiones entre los escenarios del Pacífico y del Atlántico.

**Palabras clave:** Geopolítica, estructura social, China, Estados Unidos, América Latina, procesos de integración.

---

1 Rogelio Churata Tola es economista y doctor en Ciencias del Desarrollo. Actualmente es coordinador de la Maestría en Relaciones Internacionales e Integración del Postgrado en Ciencias del Desarrollo-Universidad Mayor de San Andrés (CIDES-UMSA).  
rogeliochurata77@gmail.com

***Abstract***

*This article explores the strategic rivalry between the two superpowers of the 21st Century, the United States and China, the change in the social structure and the political fragmentation in Latin America as a consequence of the ideological pendulum that oscillates between liberal and nationalist positions, incidental factors that complicate the possibility of agreeing on common agendas, together with the absence of consensus that prevents the advancement of the foreign policy agenda of the States and from the perspective of integration or cooperation processes. Is added to this the geopolitical projection in the region or the growing influence of third parties such as China, Russia or the United States, a situation that in turn experiences tensions between the Pacific and Atlantic scenarios.*

**Keywords:** *Geopolitics, social structure, China, United States, Latin America, integration processes.*

**Consideraciones iniciales**

La rivalidad estratégica entre Estados Unidos, la principal potencia mundial, y la potencia emergente de China se ha profundizado en los últimos años. El sorprendente dinamismo económico de las tres décadas más recientes –con un crecimiento promedio anual del 10%–,<sup>2</sup> combinado con la política exterior más agresiva de Xi Jinping y el cambio de estrategia de política exterior de la administración de Donald Trump, agravó el conflicto (Nye, 2021). Ahora, mirando la política exterior del presidente Joe Biden, en ese ámbito América Latina no es la prioridad de Estados Unidos, sino la región Asia-Pacífico (De la Fuente *et al.*, 2021). En consecuencia, el foco está frente a la potencia emergente y el rápido ascenso económico global de China, la guerra comercial y la competencia tecnológica fundamentalmente (Consejo de Estado de la República Popular de China, 2018). Por tanto, la administración Biden enfrentará su mayor reto geopolítico en la contención del ascenso asiático.

Bajo ese escenario, América Latina tiene un tema al cual poner atención, más allá de las políticas migratorias, los planes de cooperación para combatir

---

2 Estadísticas 2021 del Banco Mundial.

el narcotráfico o la corrupción –que tienen la mayoría de los países con Estados Unidos–, la relación comercial, la inversión extranjera, los créditos y los acuerdos con el país asiático para el acceso cada vez mayor a una vacuna china (Suarez, 2020). Se trata de un tema complejo ante el cual los gobiernos deberían prepararse, pero China está firmemente comprometida con la cooperación y el beneficio mutuo con países de la región.

Tanto la fragmentación política y social en América Latina como la falta de consensos sobre el futuro de cada país han sido uno de los principales factores en la estabilidad o la parálisis del progreso de los procesos de integración o de cooperación regional. Al desgaste de los gobiernos de izquierda –que ha coincidido con el declive del ciclo económico, el descontento, las crisis sociales y políticas, y los prometedores avances posteriores al año 2000, en procura de una América Latina más autónoma y menos dependiente– fueron contrapuestos mecanismos de la derecha, en ascensión con proyectos de restauración neoconservadoras. Es decir, la línea liberal empieza a ganar protagonismo, pero con una derecha que hoy también está en crisis, aunque tampoco se puede decir que todo es hacia la izquierda, como en la primera década del siglo XXI. Es evidente la segunda oleada progresista en la región, no solo por la “nueva” orientación o el viraje de sus gobiernos, sino por las transformaciones de la sociedad latinoamericana, derivada por el progreso de la primera década del 2000, aunque al momento no hay señales claras en su manifestación por la falta de consenso necesario.

De esa manera, la evidencia de los resultados electorales latinoamericanos desde 2018 –en algunos casos con “votos castigo” a las gerencias gubernamentales–, además de un escenario marcado por la pandemia y por una crisis de las instituciones, son signos de esos cambios o puntos de inflexión.

Mirando a México, Argentina, Bolivia y Perú se podría decir que la tendencia es hacia la izquierda nacionalista, junto con el regreso de la “nueva izquierda” al poder en la región, con rasgos de mayor preocupación por la desigualdad. Esos gobiernos han propiciado opiniones de nuevos aires regionales, con un posible regreso a los proyectos de integración o de cooperación de inicios de los años 2000. En otros países las protestas sociales ponen en jaque y paralizan los sistemas políticos (Colombia) y a la

demagogia política (Brasil) o abren inéditas experiencias de cambio institucional (Chile) (Malamud y Núñez, 2021). Las diferentes fuerzas políticas de cada país no parecen alcanzar acuerdos en medio de una alta fragmentación política, junto a la ausencia de consensos que impiden avanzar en una agenda común en la región.

Dicho escenario de fragmentación de los países lleva a plantearnos una serie de interrogantes geopolíticas y de perspectivas para la integración regional: ¿Cuál es el sentido de la región, cuya existencia misma está en cuestión? Con los actuales cambios de actores políticos, ¿cómo se evidencia la revitalización del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) o de la Comunidad Andina (CAN)? ¿Cuál es la capacidad de la “nueva izquierda” para retomar y avanzar la integración o la cooperación de inicios de los años 2000? ¿Dónde se sitúa Bolivia en ese contexto complejo de la geopolítica mundial?

Tales preguntas son las que intentamos responder en el presente trabajo. Con ese propósito el texto ha sido organizado en cinco partes. En la primera trazamos una breve descripción sobre la rivalidad geopolítica entre Estados Unidos y China, la posición respecto a la fricción económico-comercial y su rol geopolítico en la región. En la segunda sintetizamos el cambio de la estructura social de América Latina, que viene ligado a la automatización digital. En la tercera retratamos el retorno de la izquierda nacionalista en la región latinoamericana y la fragmentación política y social. En la cuarta nos referimos a los hechos y a la manifestación de la “nueva izquierda” en las instituciones de integración o de cooperación. En la quinta, finalmente, cerramos el trabajo con algunas consideraciones finales, a manera de conclusión.

## Rivalidad geopolítica entre Estados Unidos y China

Al hablar de geopolítica los especialistas suelen referirse a la teoría del “corazón continental” (*Heartland*) o “espacio vital”, propuesta por Sir Halford Mackinder en 1904<sup>3</sup> (Baptista y Saavedra Weise, 1978: 230), debido a que

---

3 Esta teoría fue presentada por primera vez en una conferencia realizada en 1904, con el nombre “el pivote geográfico de la historia”; luego, post Primera Guerra Mundial, fue

por mucho tiempo los diferentes espacios –terrestre, marítimo y aéreo– eran factores preponderantes de las relaciones de poder y de seguridad política. Refiriéndose a Eurasia –zona también nombrada como Euroasia–, Mackinder sostenía que la nación que algún día llegase a controlar el espacio vital territorial mandaría en el mundo, pues se erigiría como una gran potencia. Ese concepto fue practicado sobre todo en el periodo de la Guerra Fría, mediante la confrontación de dos tipos de fuerzas, en medio de intereses políticos y militares –la Organización del Tratado del Atlántico Norte o el Pacto de Varsovia–. Por un lado Estados Unidos y por otro la ahora Unión Soviética –el capitalismo y el socialismo– lidiaron por la dominación y por cómo debía organizarse el esquema de alianzas en el mundo, con el argumento de que este estaba lleno de fronteras injustas.

En la actualidad la geopolítica se presenta como forjadora de verdaderos imperios económicos debido a la acumulación de grandes capitales por compañías transnacionales, las cuales, de esa manera, buscan controlar el “corazón mundial” o *Heartland* (Londoño, 1978). Los cambios más importantes en la política económica mundial están relacionados con la globalización del mercado, intensificando con ello rasgos de tipo económico y geopolítico, como lo argumenta acertadamente Alejandro Dabat (2002: 37). En un planeta globalizante e interdependiente como lo es hoy el nuestro, en el que todo está estrechamente interconectado, las sociedades están más conectadas cada día, las relaciones entre los países y los mercados son cada vez más estrechas e intensas, y los países dependen en mayor medida del resto del mundo (Giddens, 1990). De hecho, durante un tiempo Estados Unidos dependió demasiado de China –desde 1992 el país asiático jugó un papel importante en el comercio estadounidense– y las dos economías estaban totalmente entrelazadas (Hernández, 2019).

La fuerte interconexión global que actualmente caracteriza al mundo hace que para cualquier Estado resulte imposible soslayar lo que ocurre en el plano internacional. Hoy por hoy la gran mayoría de los problemas globales –o “nuevas guerras”– no pueden ser resueltos sin la participación

---

presentada como “ideales democráticos y realidad” (Ibáñez Sánchez, 1985, citado en Cadena, 2006: 119).

de Estados Unidos y de China. Ciertamente, la pandemia por el Covid-19 puso de manifiesto esta realidad de manera más cruda. Por tal razón, es necesaria la cooperación global, como también mirar el mundo desde una perspectiva también global.

En el estudio de las relaciones internacionales la geopolítica tiene un importante rol, en particular en las discusiones sobre política exterior,<sup>4</sup> las cuales se inspiran en el planteamiento de los “realistas”, que señalan que el Estado está en situación de inseguridad. En consecuencia, los Estados más fuertes imponen su voluntad a los Estados más débiles, como una herramienta eficaz en el manejo de las relaciones estatales internas y externas, a fin de mantener el orden mundial.

Sin duda que Estados Unidos y China, dos superpotencias del siglo XXI, mantienen un duelo por la hegemonía tecnológica global. Por eso amparan acusaciones, sanciones, maniobras militares<sup>5</sup> y una preocupante guerra comercial, como muchos analistas consideran, incluso como una fase inicial de un conflicto de mayor duración (Rosales, 2019).

Veamos algunas evidencias sobre tal rivalidad. Primero, el regreso del proteccionismo. Según estimaciones de la Oficina de Comercio de Estados Unidos,<sup>6</sup> el gobierno estadounidense aplica una imposición de aranceles desde 2018, siendo que el arancel promedio era de 1,5% en 2016; con esta medida lo que se busca es reducir la brecha comercial, que creció

---

4 Según Celestino Del Arenal (2007: 23), la política exterior es entendida como la forma en la que un Estado lleva sus relaciones con otros Estados, refiriéndose al conjunto de políticas definidas o establecidas por un Estado para regular o administrar sus vínculos con el exterior.

5 Las relaciones entre ambas potencias se complicaron cuando China respondió con maniobras militares al paso de un buque de guerra estadounidense por el estrecho de Taiwán. Además, “Pekín intensificó su presencia en el Mar Meridional de China, en donde construyó infraestructura en islas artificiales y reclamó los derechos territoriales que otros países negaron. Frente a ello, Estados Unidos respondió enviando sus buques y aviones a dicha zona considerada como aguas internacionales, para mostrar su no reconocimiento de la soberanía que China imponía. Asimismo, el gobierno estadounidense advierte que Pekín está modernizando sus Fuerzas Armadas a un elevado ritmo, para buscar una influencia militar proporcional a su poder económico” (Observatorio de Relaciones Internacionales de la Nación Argentina, 2019).

6 Estadísticas de comercio internacional de bienes y servicios. Disponible en: <https://www.commerce.gov/tags/international-trade-goods-and-services>

significativamente desde 2001 –cuando China entró a la Organización Mundial del Comercio–, hasta alcanzar la suma de 375 mil millones de dólares estadounidenses para 2018, bajo los argumentos de prácticas comerciales desleales y de manipulación de la moneda china. Segundo, el riesgo en el empleo. Esto porque las empresas fabricantes que usan metal, componentes eléctricos y materiales de construcción tendrán que pagar más por sus materias primas y, posiblemente, cobrar más por su trabajo o reducir la cantidad de puestos de empleo; como consecuencia, unos 400 mil trabajadores quedarán afectados. Tercero, la guerra comercial. Esta también afectó los productos de otros socios comerciales de Estados Unidos, en la medida en que los países empezaron a tomar medidas contra sus socios (Palumbo, 2018). Finalmente, China calificó como irresponsable el acuerdo AUKUS<sup>7</sup> sobre seguridad militar, anunciado por los líderes de Estados Unidos, Reino Unido y Australia (BBC News Mundo, 2021).

Entonces, la rivalidad estratégica entre ambas potencias se ha profundizado en la última década por la diplomacia incoherente del presidente Trump. Para muchos internacionalistas esa rivalidad se podría convertir en una confrontación geopolítica al estilo de la Guerra Fría, de intereses político-militares (Kahhat, 2021). Pero el mundo actual multipolar es distinto al de la segunda mitad del siglo XX; incluso se podría decir –con tantas guerras en todas partes del mundo– que es un mundo en crisis, interpelado por una coyuntura dinámica y cambiante.

La disputa por el poder global entre las principales potencias del sistema es, en ese marco, una guerra centrada en la necesidad y en el interés de China por expandir su influencia política, porque necesita recursos económicos para perdurar; claramente es una aspiración que no tenía Rusia en el periodo de la Guerra Fría. Como parte de esa influencia, China también busca un avance paulatino hacia la dimensión político-cultural,<sup>8</sup> que no trataremos en este artículo. Las consecuencias son imprevisibles no solo para ambas potencias, sino para el resto del mundo.

---

7 Acrónimo en inglés de Australia, Reino Unido y Estados Unidos.

8 China ha incorporado el elemento *soft power* de la política exterior para América Latina (Rodríguez y Leiva Van de Maele, 2013).

De acuerdo con el contexto anterior, la futura administración de Biden deberá enfrentar su mayor reto geopolítico, además del terrorismo, el cambio climático y las futuras pandemias. De ahí que frente a los desafíos globales está buscando el apoyo colaborativo entre sus aliados en la Unión Europea. China ya no es asunto de política exterior sino de política interna de Estados Unidos. En un reciente estudio de Pew Research Center (2020) se señala que el 73% de los estadounidenses tiene una imagen negativa sobre China (Silver *et al.*, 2020) y consideran a esa potencia como una amenaza para los intereses nacionales. Por tanto, la importancia creciente de China en términos de rivalidad y de rechazo impone nuevos retos a Estados Unidos y a su administración. En consecuencia, necesariamente tensiona la futura relación bilateral con repercusiones en el largo plazo.

Tal deterioro de las relaciones comerciales y la competencia tecnológica entre Estados Unidos y China obligan a los países de América Latina a adaptar su política externa a un orden bipolar cada vez más agresivo, pero con la desventaja de Estados Unidos, deshegemonizado (Oviedo, 2014). Esa rivalidad económica y tecnológica se ha ido intensificando durante la última década, lo que se constituye en un desafío para la región. Si bien la mayoría de los países mantiene lazos comerciales y de cooperación con Estados Unidos, la relación comercial, las inversiones y los créditos con China no son solo cada vez más fuertes, sino que su composición ha cambiado,<sup>9</sup> convirtiendo a ese país, en poco tiempo, en el principal socio comercial de países como Brasil, Argentina, México, Chile y Perú (Rodríguez, 2019; Raggio, 2018). Asimismo, el gigante asiático ha emprendido numerosas acciones en la región en torno a la pandemia por el Covid-19, entre las que sobresalen el acuerdo para suministrar equipos y un préstamo de mil millones de dólares estadounidenses a los

---

9 Las inversiones chinas en América Latina han aumentado de forma sustancial, del 12% en 2014, como porcentaje de la posición de inversión extranjera total de China, a más del 21% solo tres años después. A medida que las inversiones chinas aumentan, su composición va cambiando, desde los combustibles fósiles, los metales y la agricultura hasta las manufacturas y los servicios, tales como los suministros básicos, el transporte, la infraestructura, los servicios financieros, las telecomunicaciones y el desarrollo del turismo, así como la ayuda militar (Ding y Mano, 2021).

países de América Latina y el Caribe para facilitar el acceso a la vacuna china (Suarez, 2020: 4).

Las cifras actuales muestran claramente que China se está configurando en uno de los mercados más atractivos para la exportación de productos y de servicios latinoamericanos. Desde el año 2013 el gobierno chino comenzó a proponer una serie de iniciativas para fortalecer las relaciones y la cooperación en diferentes áreas entre China y América Latina (Centro de Estudios China-México, 2017). El volumen del comercio bilateral entre China y América Latina superó los 324 mil millones de dólares estadounidenses, según estadísticas de comercio del Banco Mundial (World Bank, 2020), convirtiéndolo en el segundo socio comercial de la región. Por otro lado, las inversiones han mostrado un crecimiento sustancial. Entre 2005 y 2012 las inversiones directas de China a América Latina fueron algo más de 18 mil millones de dólares estadounidenses, pero desde 2013 hasta 2018 superaron los 73.255 millones, según datos del Ministerio de Comercio de la República Popular de China.<sup>10</sup> En 2018 la inversión del gigante asiático superó los 180 mil millones de dólares estadounidenses, creciendo un 13% respecto del año anterior (Sahd *et al.*, 2021).

Una explicación lógica y consistente sobre las causas del acelerado incremento de la inversión extranjera directa con países latinoamericanos es planteada como sigue por Jorge Sahd y otros (2021: 29):

China ya no sólo invierte en países like-minded, como fue Venezuela, Ecuador o Nicaragua, sino que se extiende a países como Brasil, Argentina, Panamá o Chile. La inversión china muestra dos elementos relevantes. Primero, su diversificación, que va desde el sector extractivo, agro-industria hasta otros estratégicos como el energético. Segundo, el acompañamiento de las inversiones con financiamiento de su banca, bajo el mega-proyecto One Belt One Road (la Franja y la Ruta). Al cierre de 2018, un total de 16 países latinoamericanos y caribeños, incluidos Uruguay, Costa Rica, Chile y Ecuador, habían firmado memorándums de entendimiento con China respecto de la Franja y la Ruta.

---

10 Véase: Ministry of Commerce of the People's Republic of China (2017: 50-54).

La explicación anterior, sin embargo, solamente considera aspectos de una creciente proyección continental y una clara influencia política sobre los asuntos económicos para incrementar activos en el exterior. En efecto, no hace referencia a que el proyecto es una gran estrategia diplomática y geopolítica de China que se despliega hacia países latinoamericanos, una región con inmensas reservas de recursos naturales estratégicos o fósiles –energía, gas y agua–, vitales ante la necesidad y los intereses chinos de garantizar materias primas para su desarrollo industrial, tal como aseveran algunos internacionalistas (Fornillo, 2016; Bruckman, 2016). De ahí que sea importante continuar analizando para encontrar otros factores que determinan el incremento de la inversión extranjera directa en la región.

La presencia de China, no solo en Asia sino en los demás continentes, incluyendo la región de América Latina, es contundente, considerando el ámbito diplomático, también el militar, la Organización de las Naciones Unidas y la gobernanza global. Desde 2013 el gobierno chino comenzó a proponer una serie de iniciativas para fortalecer las relaciones y la cooperación en diferentes áreas entre China y América Latina (Centro de Estudios China-México, 2017). En lo diplomático, China ha implementado su política de “vecindad extendida” hacia América Latina, promoviendo sus intereses en un marco cooperativo y no conflictivo. El involucramiento militar en América Latina tiene que ver, además, con sus legítimos intereses de seguridad nacional para proteger sus intereses comerciales en la región, formando para ello empresas privadas de seguridad que apoyen las actividades comerciales, a fin de avanzar en las cadenas de valor agregado, como por ejemplo la venta de mercancías militares –ropa y equipo personal– realizadas por empresas chinas en América Latina.

Sin duda que ese involucramiento se manifiesta en tres ámbitos, con repercusiones para la seguridad nacional de Estados Unidos: (i) reuniones entre oficiales militares superiores, (ii) interacciones entre militares de bajo rango y (iii) ventas militares (Ellis, 2012). En cuanto a la participación en el marco de las Naciones Unidas, China tiene preponderancia al disponer, desde octubre de 1971, de una de las cinco vocalías permanentes con derecho a veto del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas.

## Cambio de la estructura de la sociedad: América Latina

La estructura de la sociedad latinoamericana ha sufrido cierto cambio. Estas primeras décadas del siglo XXI son distintas a las de la segunda mitad del siglo anterior, cuando las formas de ejercer el poder y la hegemonía eran contantes en América Latina, con la mayoría de las sociedades sometidas a una especie de “patrón de poder mundial” o de sociedad subalternizada a la “mísera” burguesía de los intereses extranjeros, de la que nos habla Tristán Marof. En cambio, las sociedades de hoy –dependiendo del desarrollo de cada país– presentan diversos grados de relaciones y de intercambio, al igual que nuevas situaciones de intervención y de privilegio, sea en el sistema de relaciones económicas y políticas como en el de relaciones sociales y culturales.

Hoy en día tenemos una sociedad civil globalizada que ha dado lugar a la emergencia de los movimientos sociales heterogéneos, con actores que ya no requieren ser parte de grupos de organizaciones, sino que interactúan en redes globales –o lo que se conoce como las grandes corporaciones digitales o *marketing* viral–. Tanto así que en 2021 más de la mitad de la población mundial, el 59% (4.574 millones de personas),<sup>11</sup> eran usuarios activos de internet.<sup>12</sup> Además, más de 3.200 millones de personas eran usuarios activos de redes sociales –es decir, el 45% de la población mundial (Mohsin, 2021)– y el 91,3% de ellos utilizaba un dispositivo móvil para conectarse.<sup>13</sup>

Con las corporaciones digitales los usuarios ganan poder gracias a que acceden a más información de forma rápida, al tiempo que consiguen capacidad de influencia sobre el comportamiento de otros. Por tanto, se ocupan en diversos temas y no de uno en particular, hasta el punto de utilizar las plataformas como herramientas pacíficas de acción política, para revelarse y enfrentar a los gobiernos; sus intereses tienen, además, un alcance transversal y universal (Cairo *et al.*, 2019). Por ejemplo, los jóvenes ya no

---

11 Al 31 de marzo de 2021, la población mundial estaba cifrada en 7.796 millones de personas (véase: <https://www.internetworldstats.com/top20.htm>).

12 Véase: <https://www.internetworldstats.com/top20.htm>

13 Véase: “Informe global sobre el entorno digital 2021”, disponible en: <https://www.hootsuite.com/es/recursos/tendencias-digitales-2021>

tienen sindicatos en las fábricas, ya no tienen un partido político. Ellos se informan y se organizan mediante las redes sociales, incluso con campañas bien diseñadas –sin la mediación de terceros (partidos o sindicatos)–, lo que acorta tiempos. Sus luchas ya no son por la doctrina de un partido político, sino por las causas o las razones redistributivas y de reconocimiento justo; es decir, por los desafíos del presente para generar proyectos de mediano y de largo plazo, y al mismo tiempo transversales, por cuanto intentan lograr cambios profundos en la política, la educación o la sociedad. De ahí que Latinoamérica sigue girando en torno a la igualdad y velando por la ampliación de las libertades.

En ese sentido, al presente las fuentes del poder y del dinero funcionan en redes globales –un canal que ningún otro medio de comunicación había proporcionado–, fundamentalmente a partir de coaliciones específicas sobre objetivos concretos. Al lado de los Estados tradicionalmente poderosos hoy intervienen de distintas maneras actores no gubernamentales, personalidades influyentes y redes sociales que afectan las propias fuentes de poder con el solo hecho de dar a conocer sus opiniones sin ningún tipo de censura. Sin duda que el poder de la sociedad es ejercido por medio de las redes, como bien explica Manuel Castells (2011). En suma, se evidencia la emergencia de movimientos sociales heterogéneos que promueven cambios significativos con base en reformas constitucionales. Esto significa que han pasado de ser movimientos sociales organizados a movimientos sociales en red, sobre la base de coaliciones y de alianzas que se constituyen en torno a ciertos valores y proyectos plurales.

Asimismo, el mundo de hoy es urbano y con una gran concentración poblacional en las ciudades metropolitanas. América Latina muestra, por su parte, un nivel de urbanización del 81,1%, cercano al conjunto de las regiones más desarrolladas del mundo, y se estima que hacia el año 2025 sus niveles de urbanización serán casi iguales, mientras que África y Asia apenas habrán superado el 50% (tabla 1).

La tasa de urbanización de América Latina ha crecido de manera progresiva, pasando del 41,4% en 1950 al 75,3% el año 2000 (Lattes, 2001). Ello refleja el registro más alto de la historia de la humanidad (Castells, 2014). Por otra parte, un informe de las Naciones Unidas (2020) señala

que para 2025 la población urbana llegará a más de dos tercios; es decir, más del 81% de la población de América Latina estará concentrada en las áreas urbanas.

**Tabla 1**  
**Nivel de urbanización de las grandes regiones del mundo, 1925-2025**  
**(En porcentajes)**

Regiones	1925	1950	1975	2000	2025
<b>Total mundial</b>	<b>20,5</b>	<b>29,7</b>	<b>37,9</b>	<b>47,0</b>	<b>58,0</b>
Regiones más desarrolladas	40,1	54,9	70,0	76,0	82,3
Regiones menos desarrolladas	9,3	17,8	26,8	39,9	53,5
África	8,0	14,7	25,2	37,9	51,8
América Latina	25,0	41,4	61,2	75,3	82,2
América del Norte	53,8	63,9	73,8	77,2	83,3
Asia	9,5	17,4	24,7	36,7	50,6
Europa	37,9	52,4	67,3	74,8	81,3
Oceanía	48,5	61,6	71,8	70,2	73,3

**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos tomados de Lattes (2001) y Naciones Unidas (2020), para el periodo 2000-2025.

Hoy por hoy, las grandes ciudades son muy vigorosas. Un claro ejemplo es El Alto (departamento de La Paz), una ciudad moderna –cuyo rasgo incluso se repite en otras ciudades de Bolivia– relacionada con los municipios cercanos Batallas, Pucarani, Achacachi o Patacamaya. El desarrollo digital vertiginoso y su penetración hegemónica en todos los sectores sociales, en términos tanto de cobertura como de capacidad, obligan a reflexionar sobre su uso y acerca de los cambios producidos por la fuerza de su impacto. Esto permite la circulación de las personas, siempre conectadas a internet para comunicarse en tiempo real con amigos en distintos puntos del planeta, lo que para muchos era improbable. Entonces, hemos pasado a una sociedad de cambio de comportamientos. Nuestras vidas, de hecho, son distintas a las del pasado, cuando la población era en su mayoría rural, con una manera distinta de participación ciudadana.

Sin duda que con el desarrollo digital las personas cambian constantemente de comportamiento (Cordero y Lahuerta, 2018) y son capaces de dar respuestas a los desafíos actuales. En el pasado, en cambio, las posibilidades de interacción entre distintas zonas eran históricamente limitadas, lo que todavía no es entendido por los gobiernos de izquierda nacionalista o populista en Latinoamérica. En tal sentido, no es casual el cambio de la estructura social en la región, ya que los nuevos medios de comunicación, coadyuvados por la prominencia de la red, aseguran las luchas pacíficas de acción política, porque el mundo es distinto.

### **¿Retorno de la izquierda nacionalista en América Latina?**

En un nuevo contexto político ideológico, tras un periodo de gobiernos de derecha neoconservadores, en Latinoamérica se advierten la continuidad y la profundización de las crisis sociales y políticas, cuyos fenómenos dan cuenta de otro punto de inflexión; es decir, el péndulo ideológico ha virado hacia el otro extremo.

El giro comenzó con los resultados electorales de 2018 en México, revelados como expresión de la “nueva izquierda” en América Latina, y el triunfo a Andrés Manuel López Obrador, que alcanzó la presidencia (01/12/2018) con la consecuente pérdida de poder del partido centrodecha (Partido Revolucionario Institucional). Se profundizó con la derrota de la coalición de Mauricio Macri en las elecciones presidenciales en Argentina (27/10/2019) y la posterior asunción de la presidencia por el actual mandatario Alberto Fernández (10/12/2019). En Bolivia, tras la fractura política y la desacertada presidencia interina de Jeanine Áñez (10/10/2019) –que anunciaba un giro político ideológico en un sentido conservador–, el viraje confluyó con la ascensión al poder de Luis Arce, candidato del Movimiento al Socialismo, como resultado de las elecciones presidenciales (18/10/2020). En Chile, por otra parte, los resultados de la Constituyente mostraron un vuelco hacia la izquierda, donde los votantes rechazaron a las élites tradicionales. Por último, Pedro Castillo –maestro de escuela y líder sindical de izquierda–, del partido Perú Libre, asumió la presidencia de

Perú (28/07/2021) desde una ideología “marxista-leninista-mariateguista”, según indica en su manifiesto;<sup>14</sup> así, Perú ha emprendido un nuevo ciclo pese a los cuestionamientos a las promesas nacionalistas por parte de la élite política empresarial.

Los diferentes comicios nos muestran la heterogeneidad regional y las victorias del llamado “giro a la nueva izquierda”, con figuras que se reclaman de izquierda. En esas fuerzas parecen haber dos hilos de izquierda, uno más tradicional, vinculado a cuestiones económicas y con lucha de clases, y otro, una “nueva izquierda”, que tiene que ver con una agenda más vinculada a los temas indígenas, de género y con reivindicaciones ambientales (Malamud y Casullo, 2021). El asunto es que esas dos izquierdas logren converger para poder ganar e influir en las instituciones de integración o de cooperación, a pesar de que propician opiniones de esperanza ante una posible retomada de la integración y de la cooperación de inicios de los años 2000. La oleada también se constituye en una muestra de un cuestionamiento o de un desencanto del funcionamiento de las instituciones democráticas. Escapa al objetivo de este trabajo analizar las causas de ese desencanto general de lo político.

Pero el cambio del péndulo ideológico no es nuevo. Los ciclos político-ideológicos son una constante en la región, con ciclos regionales desde hace muchos años atrás. En las décadas de 1980 y 1990 la línea liberal ganó protagonismo, situación que se revirtió a inicios del siglo XXI. Ciertamente, en la primera década del actual siglo la línea liberal tendió a perder sentido, mientras que la nacionalista se inclinaba a ganar vitalidad. No es extraño, entonces, que la línea conservadora-liberal resurgiera para 2015 y que para el año 2018, al margen de las alternativas a la derecha, la región virara hacia el otro extremo, hacia una “nueva izquierda”; es decir, la línea nacionalista es nuevamente protagonista y la liberal sigue una tendencia a perder. En todo caso, tampoco se puede afirmar que todo sea hacia la izquierda, como antes, que todo iba a la derecha, pues la derecha aún tiene fuerza en ciertos países.

---

14 Perú Libre, la organización que representa Pedro Castillo, establece que: “decirse de izquierda, cuando no nos reconocemos marxistas, leninistas o mariateguistas, es simplemente obrar en favor de la derecha con decoro de la más alta hipocresía” (Cerrón, 2020: 7).

El cambio de ciclo de una corriente a otra, sea liberal o nacionalista, no es el mismo en la actualidad debido al contexto. En efecto, el nacionalismo de ahora no es el mismo que el nacionalismo de la década de 1950 ni la línea liberal entre 2015 y 2018 ha sido igual que la impuesta tras la caída del Muro de Berlín, entre los decenios de 1980 y 1990. Asimismo, el nacionalismo que se aproxima no será el mismo que el de la primera década del siglo XXI; solo queda el nombre. No debe perderse de vista que el contexto y la coyuntura van cambiando, que la evolución y el desarrollo social, político y económico inciden y varían en el tiempo.

Bajo la concepción del giro del péndulo político, en América Latina se advierte un ciclo, no sabemos si de izquierda o de derecha. Mirando a México, Argentina, Bolivia y Perú, junto con los resultados de las elecciones presidenciales en Nicaragua (05/11/2021) y en Honduras (28/11/2021), podríamos decir que la tendencia es hacia la “nueva izquierda”, que permitió poner nuevamente procesos nacionalistas y renovar el progresismo. Con lo anterior está claro –al menos– que la derecha neoconservadora deberá tener claridad en cuanto a la emergencia de esta “nueva izquierda” y, por tanto, deberá lograr adaptarse a esa realidad. Sin embargo, está difícil anunciar qué pasará más allá de 2021, debido a las próximas elecciones en Chile (segunda vuelta), Costa Rica, Colombia y Brasil.

Es incuestionable que a la larga ciertas políticas públicas nacionalistas o populistas con tendencias autoritarias explotarán, por el consumo disparado y la ambición de los propios gobiernos, como se ha visto en el colapso económico de Venezuela, en la derrota del peronismo o kirchnerismo en Argentina y la derrota del fujimorismo en Perú, que desgastaron el apoyo ciudadano. En consecuencia, la estrategia hacia el progresismo sería volver a homogeneizar temas para defender las viejas conquistas (socioeconómicas e identitarias) de la fase posterior al año 2000 y pensar en una nueva estrategia de desarrollo, sin dejar que se lo maneje desde afuera, tal como plantea el modelo nacionalista en el que el Estado tiene el control del proceso de desarrollo. Esto, sin duda, podría resultar inviable en el actual contexto de la geopolítica mundial, si no se corrigen las fallas en términos de institucionalidad.

Los giros políticos –en mayor o en menor medida– afectan la política exterior, pese a ser considerada como una de las políticas públicas más estables. En materia de integración, el mapa político continúa reduciendo las posibilidades de concertación de agendas comunes, como bien argumenta el internacionalista Juan Tugores (2002), y de aumento de mayor cohesión e interlocución entre los actores para formar unidades políticas más amplias.

## La “nueva izquierda” y la integración regional

Al inicio de los años 2000 América Latina vivió un periodo de alta gravitación de instituciones de integración y de cooperación o de plataformas de concertación política, como la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), la Alianza Bolivariana para nuestra América-Tratado Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), sumada a ello la renovación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR). Esas instancias que se pretendía impulsar fueron catalogadas como expresiones del regionalismo “posliberal” o “poshegemónico” (Sanahuja, 2019).

Andrés Malamud define la región latinoamericana con la palabra ‘incompletitud’, porque es como un “cementerio de proyectos abandonados” (2016: 33-34). Siguiendo esa lógica, se trata de una región de proyectos y de iniciativas de integración de todo tipo, creados por previas administraciones de gobierno, algunos olvidados o enterrados no por no ser viables, sino porque perdieron el apoyo político en el vaivén de los ciclos electorales. Si la “nueva izquierda” de verdad quisiera tanto retomar los proyectos de cooperación o de integración como buscar beneficios sociales colectivos, ayudar a los verdaderos afectados por la crisis económica y sanitaria causada por el Covid-19, buscar proyectos de largo alcance y diseñar de manera estratégica el rumbo de la geopolítica mundial, se podría abrir paso a la convergencia. La apuesta inteligente es, entonces, deponer el orgullo ideológico-político para avanzar en la institucionalidad en materia de integración.

Sin embargo, la llegada de los gobiernos de la “nueva izquierda” en América Latina, a pesar de algunas acciones que han abierto la esperanza de

una posible retomada de la integración o de la cooperación de inicios de los años 2000, han priorizado agendas más de política interna, a fin de enfrentar la crisis sanitaria por el avance de la pandemia producto del Covid-19 y enfrentar también la recesión económica profunda, con una contracción del producto interno bruto en la gestión 2020 fue del 7,7% (CEPAL, 2020). El manejo y la gestión, en algunos casos, han afectado la estabilidad y la posibilidad de una futura reelección. En el caso de México, el gobierno resultó debilitado por los resultados de las elecciones legislativas y locales (06/06/2021). En Argentina, por ejemplo, a fines de 2020 la aceptación de Alberto Fernández había caído en más de 40 puntos (Santana, 2020) por la crisis política después de las primarias (12/09/2020). Por último, el gobierno de Pedro Castillo enfrentó –en menos de tres meses– una crisis de gabinete que viene afectando la estabilidad política y económica de Perú.<sup>15</sup>

En ese contexto, ¿se retomarán proyectos alternativos de integración como los de la plataforma ALBA y de la UNASUR o de la CAN y del MERCOSUR? Veamos.

### *ALBA y UNASUR*

ALBA y UNASUR –procesos surgidos de los gobiernos de izquierda–, pese a sus diferencias, manifestaban una clara vocación social y política, con el objetivo de asumir un papel protagónico por medio de mecanismos más autónomos para resolver problemas y definir la manera de inserción internacional.

En su momento, la plataforma de integración ALBA fue un proyecto político muy importante –lo que muchos no pensaron–, llevado bajo la dirección del entonces presidente de Venezuela Hugo Chávez. Surgió como alternativa a la hegemonía de Estados Unidos y a la intención de crear un área de libre comercio de las Américas. Sin duda representaba el proyecto más radical ante el dominio estadounidense. Al tener esa orientación seguía una ideología contraria al neoliberalismo y se insertaba sobre el regionalismo posliberal, tal como asevera José Antonio Sanahuja (2009). Tuvo una gran iniciativa política, sobre todo entre los años 2007 y 2012, cuando el precio

---

15 Para más detalles, véase: <https://radio.uchile.cl/2021/10/06/crisis-en-peru-presidente-castillo-acepta-la-renuncia-de-todo-su-gabinete/>

del petróleo se elevó de forma sostenida por al menos 10 años. Por esa razón se fue extendiendo, hasta incluso estar a punto de quedarse en Paraguay y en Honduras, pero el cambio de dirección ocurrió cuando no pudo con Perú, momento en el que se suponía que el ahora expresidente Ollanta Humala sería parte de la alianza, mas prefirió no serlo. Fueron momentos vigorosos para la organización.

Desde 2014 la organización ALBA afrontó una grave crisis por la crítica situación política y económica de Venezuela, como también por las incertidumbres de una Cuba poscastrista (Gratius y Puente, 2018). Cuando el ciclo político ideológico cambia, sabemos que también cambian los precios de las materias primas. Resulta que por entonces los gobiernos de izquierda –que gobernaba en buena parte de los países latinoamericanos– no habían tenido la fortaleza ni la honradez suficientes como para mantenerse y administrar los desafíos sociales, produciendo un descontento generalizado en la población.

Los escándalos de corrupción (Brasil y Argentina), los indicios de corrupción (Perú y Bolivia) y el ataque a los derechos humanos por las multitudinarias protestas (Brasil, Venezuela, Nicaragua, Chile, México y Colombia) (Niño, 2020) hicieron que la población votara en contra de propuestas neoconservadoras. A ello se sumaron el mal manejo de la actual pandemia por el Covid-19 –con la consecuente crisis sanitaria–, la contracción económica y la deslegitimación de los partidos en el gobierno, indicadores que reflejan tales resultados. Por otro lado, también estuvo presente el componente subjetivo de la “ambición” que ponían Hugo Chávez (Venezuela) o Daniel Ortega (Nicaragua), con el mensaje de “hombre poderoso, atrevido” y con una enorme avidez de poder, que hacen revivir la figura de caudillos como Evo Morales (Bolivia).

No obstante el cambio político ideológico en la región, el nuevo “diamante” continúa siendo Brasil, por sus dimensiones continentales –a pesar de sus altibajos políticos–, seguido de Argentina, países con mayor influencia según el último Global Soft Power Index 2021 de Brand Finance.<sup>16</sup> Ambos países, que representan el 70% de la región, cuando se pusieron

---

16 Véase: <https://brandfinance.com/press-releases/mexico-brasil-y-argentina-los-tres-paises-mas-influyentes-de-latinoamerica-segun-brand-finance>

de acuerdo siempre marcaron el rumbo latinoamericano, aunque Brasil es incapaz de hacerlo por sí solo, como Alemania o China, que señalan la dirección en la Unión Europea o en Asia, respectivamente. De hecho, con la llegada de Jair Bolsonaro a la presidencia de Brasil, se ha sometido a nuevas tensiones al eje Brasil-Argentina, sobre el que descansan UNASUR o MERCOSUR, como también al propio bloque comercial. Solamente queda esperar que mantengan el rumbo elegido.

La zona de Argentina y Brasil no es igual que la zona de países chicos como Ecuador y Bolivia, porque son dos potencias distintas, a las que se suman Colombia, Perú y Chile, países medianos que ya han adoptado esa línea con una estrategia de apertura unilateral de inserción internacional global. En ese marco –sin importar lo que hagan Uruguay, Ecuador y Bolivia, porque no influirán en dicho rumbo–, Venezuela, por problemas de crisis política y económica, queda relegada de tal proyección, de modo que el sueño de la Venezuela bolivariana está llegando a su fin y América Latina sabe de las consecuencias: millones de migrantes venezolanos que son la imagen común en toda la región. No obstante, en la reciente XIX Cumbre ALBA-TCP, que se llevó a cabo en Venezuela (24/06/2021), se han logrado articular algunas medidas de su proceso de revitalización, además de paliar el avance de la pandemia por el Covid-19.

Está claro que Venezuela enfrenta el drama de una crisis de liderazgo –eso en el universo de la organización ALBA–, por la conflictiva situación que enfrenta, en la que el 80% de su población está en contra del actual proceso político, lo que ha devaluado su papel protagónico en la articulación antihegemónica. Si bien los aliados permanecen todavía alrededor de esa alianza “agonizante”, es solamente por lealtad, como se ha podido notar en la citada Cumbre. En ese proceso, Bolivia y Nicaragua no representan en absoluto; no obstante, el restablecimiento de relaciones diplomáticas por parte del gobierno boliviano. En los hechos queda más un deseo que una realidad concreta.

La situación conflictiva de Venezuela se ha tornado inclusive en una especie de “manzana de la discordia” regional, convirtiéndose en una de las causas para la parálisis de la CELAC, sumida hoy en una profunda fractura ideológica (Mengana, 2019), aunque en la VI Cumbre de Jefes de Estado y

de Gobierno –con Brasil como el gran ausente–, llevada a cabo en el Palacio Nacional de México (18/09/2021), renovó fuerzas, en medio de una coyuntura de fuerte cuestionamiento –considerando hasta la necesidad de su reemplazo– a la Organización de Estados Americanos, propiciando la convergencia por encima de las diferencias políticas (Romano y Lajtman, 2021). No obstante, desde la Secretaría General de dicha Organización se ha promovido a México como sede de la mesa del proceso de diálogo y de negociación sobre Venezuela.

En la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR),<sup>17</sup> en cambio, el panorama es distinto, dado que representa una unidad más profunda en comparación al proyecto ALBA, de carácter político ideológico. UNASUR es la expresión histórica de una visión latinoamericana de independencia y de autonomía propia respecto a Estados Unidos. En efecto, en su momento buscaba contrarrestar la iniciativa estadounidense y el simultáneo agotamiento del modelo de “regionalismo abierto”, como señalara en su momento Carlos Alberto Chávez (2010: 32). Esto no quiere decir, necesariamente, que sea una organización enemiga de Estados Unidos, pero sí independiente de ese país. Sin embargo, con discursos de distinta intensidad ideológica –de un giro conservador– quedó bloqueada en enero de 2017 y, al margen del intento de convocatoria de Bolivia como presidencia *pro tempore* para desbloquear la situación, no pudo superar expresiones de políticas exteriores ideologizadas por parte de los inspiradores progresistas ni sobrevivir a los cambios políticos.

En la actualidad se observa un escenario de “restauración nacionalista” desde los nuevos gobiernos de izquierda en América Latina, en cuanto a opciones de política exterior y a las estrategias de inserción internacional. Brasil, la economía más importante del bloque –como ya dijimos–, es indudablemente una clara predominancia en el subcontinente sudamericano, por lo que resulta uno de los actores de liderazgo en la región, desde donde se deciden tanto las alianzas como muchas otras cosas. UNASUR se configuró fundamentalmente bajo la voluntad política de Brasil, como proyecto

---

17 UNASUR surgió en 2008 a partir de la firma de un Tratado Constitutivo que entró en vigor en 2011, con el objetivo de construir una identidad y una ciudadanía suramericana, y de desarrollar un espacio regional integrado.

brasileño, reflejando además el liderazgo cooperativo de ese país como potencia regional. Una época después el proyecto quedó desarticulado con fuerza, gracias al giro de los gobiernos de derecha en la región. De hecho, el gobierno de Bolsonaro pareció distanciarse de la posición de “liderazgo cooperativo” como potencia regional en los procesos de integración.

Por otro lado, UNASUR sufrió embates de los gobiernos de derecha, que crearon otras alianzas, como el Grupo de Lima<sup>18</sup> o el Foro por el Progreso de Integración de América del Sur (PROSUR),<sup>19</sup> en tanto “alternativas” a ese organismo. A la vista del péndulo ideológico, el futuro de PROSUR quedó frustrado como proyecto de integración. Lo cierto es que el Grupo de Lima y PROSUR no hallaron momento para su actuación por la falta de coordinación integradora, más allá de su guerra contra Venezuela y el intento de definir el liderazgo chileno, el cual fracasó por el estallido de marchas en Santiago y en otras capitales, en las que participaron millones de personas (Ominami, 2021). Cuestionar UNASUR se puede revelar como una fórmula de bajo costo de las fuerzas conservadoras, marcadoras de un nuevo ciclo político, que para José Antonio Sanahuja (2019) se constituyen en trampantojos ideológicos al calor de los gobiernos de turno, como PROSUR, lo que explica la crisis de integración o de cooperación regional.

Asumiendo el planteamiento estratégico de Brasil como país líder, independientemente sea de derecha o de izquierda, UNASUR es un proyecto de integración que todavía tiene sentido. A pesar de su diversidad política, hay valores comunes que unen a los países, todo ello sobre la base de otros elementos como la homogeneidad lingüística e histórico-cultural. En ese sentido, es posible concebir nuevas formas de relanzar UNASUR, con una nueva agenda para la transición, como otra manera de BRICS,<sup>20</sup> con diálogo y trabajo entre los actores, dado que está presente el interés de los países en

---

18 El Grupo de Lima es una instancia gubernamental que se estableció tras la denominada Declaración de Lima, el 8 de agosto de 2017, en la ciudad de Lima (Perú), donde se reunieron 14 países con el objetivo de acompañar y de buscar una salida pacífica a la crisis en Venezuela.

19 Mecanismo y foro de diálogo y de cooperación de todos los países de América del Sur para avanzar hacia una integración más efectiva que permita el crecimiento, el progreso y el desarrollo de los países suramericanos (véase: <https://foroprosur.org/sobre-prosur/>).

20 Acrónimo de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

ser una unidad sudamericana, interés que ninguno quiere romper; más al contrario, buscan mantener relaciones más estrechas con China, como socio comercial decisivo en la región, aunque limite los vínculos con la economía local. En ese marco y en un contexto de crisis sanitaria y económica, y de marginalidad internacional, con sociedades golpeadas por la pandemia por el Covid-19, la integración es fundamental. Es por eso que UNASUR seguirá existiendo, ya que responde al legado regional de los gobiernos progresistas con un interés más profundo en América Latina. Solo queda esperar que se retome el liderazgo.

### *CAN y MERCOSUR*

La CAN y el MERCOSUR son instituciones surgidas bajo el enfoque teórico liberal de “regionalismo abierto”. En función de lógicas de mercado o por causas económicas y comerciales –antes que sociopolíticas–, han sido sometidas a nuevas tensiones, tanto en el bloque del MERCOSUR como en la región andina.

Tales tensiones resultan, en el caso del MERCOSUR, por las contradicciones de la política exterior brasileña, de tinte más ideologizado, con el discurso a favor de “flexibilizar” dicha organización, que de pronto encontró eco por parte de Paraguay y de Uruguay en términos de “bilateralizar” la relación con otros bloques regionales. También cuentan en esa dirección el acercamiento de Brasil a Estados Unidos, en marzo de 2019 (Sanahuja, 2019), y el anuncio de Uruguay sobre el inicio de negociaciones con China para buscar un acuerdo bilateral de Tratado de Libre Comercio (*América Economía*, 2021), lo que inquietó a otros miembros del bloque porque significaría quebrantar la unanimidad en las decisiones; es decir, lo establecido en el tratado fundacional y en el Protocolo de Ouro Preto. Por parte del gobierno de Argentina todavía no se tienen claras reacciones de una posición sobre el particular. Si se concretara esa decisión, dejaría a Uruguay fuera del bloque, justamente por la normativa del MERCOSUR. En ese marco, el organismo viene debilitándose y perdiendo visión compartida, de la mano de la conflictividad alimentada por el gobierno brasileño de Bolsonaro y las asimetrías que arrastra el acuerdo desde su creación.

En cambio, la CAN al parecer se ha mantenido más activa,<sup>21</sup> aunque se ha visto afectada por escenarios políticos y sociales convulsionados, en los que la calle se ha convertido en un poder efectivo y con capacidad de veto, como ocurrió en Colombia, país en el que las protestas sociales –para tumbar una reforma fiscal– paralizaron su sistema político. Ahora, retomando esa mirada de dos izquierdas –que no logran converger–, está en muchos más problemas, como lo sucedido en Ecuador, donde luego del gesto neoliberal del mandatario Lenin Moreno, y no obstante los cuestionamientos –al escenario alineado ideológicamente con el neoliberalismo–, la gente votó contra el liderazgo caudillista de Rafael Correa. Ese país parece mantener su confianza en esa línea, con la llegada a la presidencia de un gobierno de centroderecha, a la cabeza de Guillermo Lasso, abriendo a su vez un complejo escenario político y social (Cuvi, 2021). En Perú, por otra parte, tras cinco años de crisis institucional (2016-2021),<sup>22</sup> el nuevo gobierno de Pedro Castillo puede verse condicionado para garantizar la gobernabilidad, por falta de cohesión y de fragilidad institucional. De ahí que pueda encontrar un futuro convulsionado o tendrá que persuadir con compromisos condicionados ante las demandas del pueblo.

Lo interesante en esa configuración de tensiones políticas es que el sistema de comercio mundial sí se está reorganizando. El primer dato del comercio internacional es el comercio intrafirma o comercio de componentes, partes y piezas. No es el comercio fabricado en un solo país, como los autos japoneses o los autos mexicanos o los autos brasileños (Jiménez, 2006). Hoy en día un mismo auto –se puede decir– tiene partes y piezas de todo el mundo; se trata de corporaciones japonesas o norteamericanas. Es decir, el comercio mundial es el comercio de las corporaciones. Tomemos como ejemplo a Toyota Motor Co., que prácticamente produce en todo el mundo,<sup>23</sup> o a General Motors Co. y sus socios, que producen vehículos en

---

21 Véase: <https://www.larepublica.co/economia>

22 Cuatro presidentes (Pedro Pablo Kuczynski, Martín Vizcarra, Manuel Merino y Francisco Sagasti), dos renunciaciones (Kuczynski en 2018 y Merino en 2020), un referéndum para impulsar una reforma institucional (2018) y la disolución anticipada del Congreso (2019), que dio paso a nuevas elecciones legislativas (2020) (Malamud y Núñez, 2021: 9).

23 Véase: <https://www.toyota.com.gt>

más de 30 países, mientras que la compañía mantiene posiciones de liderazgo en los mercados automotores más grandes y de rápido crecimiento a escala mundial,<sup>24</sup> llegando a México, Brasil, Alemania o a otros lugares del mundo para su comercialización.

La característica principal es que el comercio mundial ya no es de autos japoneses o norteamericanos, a diferencia del pasado, cuando el comercio internacional era entre Estados. Hoy el comercio mundial es dentro de las corporaciones, incorporado cada vez más conocimiento. Entonces, en las negociaciones de los acuerdos megarregionales y plurilaterales entre Estados,<sup>25</sup> los Estados hacen solamente crear o formalizar el marco jurídico de la realidad que ya tienen las corporaciones multinacionales o transnacionales. Por ejemplo, entre las consecuencias de la salida de Inglaterra de la Unión Europea, con el Brexit, las corporaciones ya tienen todo articulado y organizado porque son ellas las que dominan el mercado mundial y no los Estados.

Lo que sí está claro es que ya no existen los modelos de integración del pasado, de procesos de negociaciones entre Estados para crear un marco jurídico comercial, aunque algunos siguen hablando de ello, pero ya no representan a nadie. El tema es cómo se articulan las empresas en ese sistema. De hecho, en la región hay dos grandes bloques, el andino (CAN) y el del MERCOSUR; es decir, del Atlántico y del Pacífico, que son las dos realidades regionales, aunque no se sabe cómo se conectarán ambos, y se espera que sea en el marco de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). Entonces la base de la integración regional probablemente sea entre el mundo económico del Pacífico y del Atlántico. De hecho, el área Indo-Pacífico se ha vuelto el centro de gravedad de la economía mundial, no solo por China, sino también por Japón, Corea del Sur e India, entre otros países.

Sin duda que algunos países, con el cambio de ciclo en la región y la desagregación política, se mantendrán como economías de mercado; otros tenderán hacia el nacionalismo, a fin de tratar de mantener su autonomía

---

24 Véase: [www.gm.com](http://www.gm.com)

25 Acuerdo de Asociación Transpacífico (TTP) y Alianza del Pacífico (AP).

política y económica. Sin embargo, la autonomía política es una cosa y la interdependencia económica y comercial es otra.

La región ha tenido su autonomía política y financiera gracias a los precios competitivos de la primera década del siglo XXI. Como consecuencia de aquello, los gobiernos progresistas ya no necesitaron del financiamiento del Fondo Monetario Internacional, del Banco Interamericano de Desarrollo o del Banco Mundial; en el caso de Bolivia, rompió relaciones con Estados Unidos y con el Norte. Pero con el fenómeno de la pandemia producto del Covid-19 el 2020 se ha convertido en una prueba de fuego para las administraciones de gobierno, los organismos internacionales y la sociedad civil dentro y fuera de la región, donde las prioridades y las visiones han cambiado.

## **Consideraciones finales**

El principal motivo de la rivalidad entre Estados Unidos y China ha sido de tipo económico, reflejado en la competencia tecnológica. Se trata de una guerra centrada en la necesidad y en el interés de China por expandir su influencia política porque necesita recursos económicos para sobrevivir, aspiración que no tenía Rusia en el periodo de la Guerra Fría, que tuvo un interés político y militar.

Por la importancia creciente de China, Estados Unidos la considera como una amenaza para sus intereses nacionales. Tal rivalidad económica-tecnológica obliga a los países de América Latina a adaptar sus políticas externas a un orden multipolar cada vez más agresivo. Si bien la mayoría de los países mantiene lazos comerciales y de cooperación con Estados Unidos, la relación económica-comercial con China no es solamente cada vez más fuerte, sino que su composición ha ido cambiando, convirtiéndose en poco tiempo en el principal socio comercial de los países de la región. Más aún, el gigante asiático ha emprendido numerosas acciones en la región en torno a la pandemia por el Covid-19, para suministrar equipos y facilitar su acceso a una vacuna mediante un préstamo de mil millones de dólares americanos.

El principal escollo que enfrentará el presidente estadounidense Joe Biden en materia de política exterior es el auge económico y estratégico mundial de China, así como la ciberseguridad que ha sido constante en la política exterior de Estados Unidos, ante futuros ataques por parte de elementos extranjeros. En ese marco, los países de América Latina asisten fragmentados y polarizados a la disputa geopolítica global y de las potencias en la región, unos alineados con Estados Unidos (Colombia, Chile, Panamá y Brasil, desde 2019) y otros con Rusia y China (Venezuela, Nicaragua, Cuba, Bolivia y Perú, que priorizan la relación con China antes que con Estados Unidos), además del Grupo Internacional de Contacto, integrado por Uruguay, Panamá, Costa Rica y Ecuador, al igual que por Bolivia hasta fines de 2019. Ese escenario ha impedido la coordinación política regional ante los quiebres democráticos y para responder a la más grave crisis sanitaria y migratoria. Ello también ha imposibilitado presentar una postura común en las negociaciones de la Convención Marco de las Naciones Unidas para el Cambio Climático (Robledo, 2020).

El cambio de estructura social en América Latina viene estrechamente ligado a la automatización digital y a los nuevos medios de comunicación, que aseguran la capacidad de crear espacios de poder de lucha pacífica y de acción política. Por otro lado, el desarrollo digital cambia el comportamiento de las personas o actores que son capaces de dar respuestas a los desafíos actuales, como fue correcta la reacción para enfrentar la crisis sanitaria por el avance de la pandemia debido al Covid-19.

El mapa político en la región se caracteriza por la heterogeneidad entre gobiernos, que oscilan entre posiciones de izquierda, de centro o de derecha, de modo que todavía es compleja la posibilidad de concertación de agendas comunes. Asimismo, la “nueva izquierda” enfrenta un escenario de desagregación institucional, en términos de que no hay sistemas políticos exitosos con crédito internacional o con estabilidad macroeconómica, como bien describe Andrés Malamud (Malamud y Casullo, 2021). Aquello causado por los gobiernos de tendencia liberal desarticuló algunas instituciones como la UNASUR y en otros casos limitó el avance, como ocurrió con el MERCOSUR o la CELAC.

Los fenómenos electorales en Latinoamérica se han caracterizado no solo por la heterogeneidad política sino también por la fragmentación social. Esos fenómenos han generado ausencia de liderazgos que permitan cierta articulación de consensos sobre el futuro de las instituciones de integración o de cooperación regional, en aras de construir una agenda propia en un escenario de desagregación institucional.

Como anticipamos, el proyecto ALBA-TCP o las organizaciones UNASUR o CELAC, e incluso el MERCOSUR, son parte de la agenda de restauración de las fuerzas progresistas, pero responden más a lógicas ideológicas que a criterios u objetivos de política exterior o de política de desarrollo, como argumenta José Antonio Sanahuja (2019), indicando que la llegada de los gobiernos progresistas significó la “repolitización” del regionalismo en clave desarrollista. Con ello nuevamente está latente el cuestionamiento a la racionalidad del “regionalismo abierto”, lo que significa dejar el futuro de las instituciones de integración en manos de los actores externos, con sus respectivas agendas de interés geopolítico y geoeconómico de manera estratégica.

China y Rusia –poco o nada democráticas– hacen prevalecer el estatus de los países emergentes que defienden la forma de interactuar con la región, desplegando varias iniciativas económicas que consolidaron su presencia activa en Latinoamérica, como la Iniciativa de la Franja y la Ruta. Todo esto con el objetivo de reforzar su articulación y su integración en la perspectiva de asegurar los suministros –recursos naturales– indispensables para su desarrollo industrial y de apalancar los intereses de consolidación nacional, a diferencia de Rusia, de su desarrollo tecnológico espacial. Contrariamente, se tiene a Estados Unidos, declinante en el sistema político global, con una presencia más preocupada por la seguridad interna y la expansión de China, y una acción externa que no se ve acompañada por una política efectiva y creíble hacia Latinoamericana.

Finalmente, para que América Latina recobre vitalidad en cuanto a un nuevo diseño de integración y de cooperación –pese a que las agendas y las tensiones no son necesariamente las mismas para todos los países de la región–, es necesario homogeneizar los intereses compartidos en los mecanismos de diálogo y de trabajo efectivo entre los actores, a fin de

explotar las potencialidades regionales e incluso tener un papel relevante en el juego del poder mundial actual. Para ello, la academia se constituye en un espacio de debate con redes regionales que ya tienen bastante conocimiento sobre la temática en cuestión.

## Bibliografía

*América Economía* (23 de septiembre de 2021). “TLC China-Uruguay: ¿listos para dar el gran paso?”. Disponible en: <https://www.americaeconomia.com/economia-mercados-comercio/tlc-china-uruguay-listos-para-dar-el-gran-paso>

Baptista G., Mariano y Agustín Saavedra Weise (1978). *Antología geopolítica de Bolivia*. La Paz: Los Amigos del Libro.

BBC News (16 de septiembre de 2021). “Aukus: el enfado de China y Francia por el acuerdo militar entre Australia, Estados Unidos y Reino Unido”. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-58588857>

Bruckman, Mónica (octubre de 2016). “La geopolítica del agua y los desafíos de la integración sudamericana”. *Cartografías del Sur*, número 4. Brasil.

Cadena, José Luis (2006). “La geopolítica y los delirios imperiales de la expansión territorial a la conquista de mercados”. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, volumen 1, número 1, pp. 115-141. Disponible en: <https://revistas.unimilitar.edu.co/index.php/ries/article/view/210/2373>

Cairo, Heriberto; Bringel, Breno y Jerónimo Ríos (2019). “Geopolítica externa del regionalismo latinoamericano: nuevas configuraciones en el orden mundial contemporáneo”. *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, revista electrónica de Sociología y Ciencias Sociales, volumen 11, número 19, pp. 77-93. Asociación Latinoamericana de Sociología. Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/5886/588661549005/588661549005.pdf>

Castells, Manuel (2011). “A Network Theory of Power” (“Una teoría del poder en red”). *International Journal of Communication*, número 5, pp. 773-785. Disponible en <https://ijoc.org/index.php/ijoc/article/view/1136/553>

Castells, Manuel (2014). “Desarrollo insostenible en un planeta urbanizado: las crisis de la cultura urbana en las metrópolis del Siglo XXI”, Premio internacional CGLU-Ciudad de México-Cultura 21, México.

Centro de Estudios China-México (2017). *Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe. Gobierno de la República Popular de China, 24 de noviembre 2016*. Cuadernos de Trabajo del Centro de Estudios China-México, número 1. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía/Centro de Estudios China-México.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2020). “Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2020”. Disponible en: [https://www.cepal.org/sites/default/files/pr/files/tabla\\_prensa\\_pib\\_balancepreliminar2020-esp.pdf](https://www.cepal.org/sites/default/files/pr/files/tabla_prensa_pib_balancepreliminar2020-esp.pdf)

Cerrón, Vladimir (2020). *Perú Libre. Ideario y programa*. Huancayo, Perú: Servicios Gráficos y Publicidad Bryan.

Consejo de Estado de la República Popular de China (2018). *Los hechos y la posición de China sobre la fricción comercial entre China y Estados Unidos*. Ediciones en lenguas extranjeras. China: Oficina de información del Consejo de Estado de la República Popular de China.

Cordero G., Rebeca y Eva Lahuerta O. (2018). “Redes sociales: un antes y un después en el comportamiento humano”. Fundación telefónica TELOS. Disponible en: <https://telos.fundaciontelefonica.com/redes-sociales-un-antes-y-un-despues-en-el-comportamiento-humano/>

Cuvi, Juan (abril de 2021). “¿Cómo volvió la derecha al poder en Ecuador?”. *Nueva Sociedad*, número 292. Buenos Aires. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/como-volvio-la-derecha-al-poder-en-ecuador/>

Chávez, Carlos Alberto (2010). “La inserción internacional de Sudamérica: la apuesta por la Unasur”. *Íconos*, revista de Ciencias

Sociales, número 38, pp. 29-40. Quito: FLACSO Ecuador. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/509/50918282004.pdf>

Dabat, Alejandro (2002). “Globalización, capitalismo actual y nueva configuración espacial del mundo”. México: CRIM-UNAM.

Del Arenal, Celestino (2007). *Introducción a las relaciones internacionales*. Madrid: Tecnos.

De la Fuente, Erich; Romero, Alejandro y Khy Labri (25 de marzo de 2021). “La relación entre Estados Unidos y Latinoamérica: qué esperar de la administración Biden”. Ideas LLYC. Disponible en: <https://ideas.llorenteycuencia.com/2021/03/la-relacion-entre-estados-unidos-y-latinoamerica-que-esperar-de-la-administracion-biden/>

Ding, Ding y Rui C. Mano (14 de septiembre de 2021). “¿Qué implica el reequilibramiento de China para América Latina?”. Blog del FMI sobre temas económicos de América Latina. Disponible en: <https://blog-dialogoafondo.imf.org/?p=16082>

Ellis, Evan (2012), “China-El involucramiento militar en América Latina. Buena voluntad, buen negocio y posición estratégica”. *Air & Space Power Journal*, pp. 43-56.

Fornillo, Bruno (2016). *Sudamérica futuro: China global, transición energética y posdesarrollo*. Buenos Aires: El Colectivo CLACSO.

Giddens, Anthony (1990). *Consecuencias de la modernidad*. España: Alianza Editorial.

Gratius, Susanne y José Manuel Puente (2018). “¿Fin del proyecto alternativo ALBA? Una perspectiva política y económica”. *Revista de Estudios Políticos*, número 180, pp. 229-252. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Disponible en: <https://doi.org/10.18042/cepc/rep.180.08>

Hernández, Gladys Celia (2019). “El diferendo económico entre China y Estados Unidos”. *Tareas*, número 163, pp. 113-134. Cuba: Centro de

Estudios Latinoamericanos “Justo Arosemena”. Disponible en <https://www.redalyc.org/journal/5350/535060648010/html/>

Ibáñez Sánchez, José Roberto (1985). *Teoría del Estado. Geopolítica y geoestrategia*. Colección del Oro Militar Colombiano, volumen XVII. Bogotá: Imprenta y publicaciones de las fuerzas militares. (Citado en Cadena, 2006: 119).

Jiménez, José Elías (2006). *Un análisis del sector automotriz y su modelo de gestión en el suministro de autopartes*. México: Instituto Mexicano de Transporte.

Kahhat, Farid (16 de agosto de 2021). “Lecciones de la Guerra Fría sobre la rivalidad entre China y Estados Unidos”. *América Economía*. Disponible en: <https://www.americaeconomia.com/analisis-opinion/lecciones-de-la-guerra-fria-sobre-la-rivalidad-entre-china-y-estados-unidos>

Lattes, Alfredo (2001). “Población urbana y urbanización en América Latina”. En: Carrión, Fernando (ed.), *La ciudad construida: urbanismo en América Latina*. Ecuador: Facultad Latinoamericana de Estudios Sociales.

Londoño P., Julio (1978). “Los fundamentos de la geopolítica”. Colección del Oro del Militar Colombiano, volumen IX, pp. 14-19. Bogotá: Imprenta y publicaciones de las fuerzas militares.

Malamud, Andrés (noviembre-diciembre de 2016). “El malentendido latinoamericano”. *Nueva Sociedad*, número 266, pp. 32-44. Disponible en: [https://static.nuso.org/media/articles/downloads/1.\\_TC\\_Malamud\\_266.pdf](https://static.nuso.org/media/articles/downloads/1._TC_Malamud_266.pdf)

Malamud, Andrés y María Esperanza Casullo (23 de mayo de 2021). “Fragmentación política en América Latina: ¿qué está pasando en la zona andina?”. Disponible en: [https://www.eldiarioar.com/blog/en-construccion/domingo-23-andres-malamud-maria-esperanza-casullo-analizan-resultados-paso-vivo\\_132\\_8291284.html](https://www.eldiarioar.com/blog/en-construccion/domingo-23-andres-malamud-maria-esperanza-casullo-analizan-resultados-paso-vivo_132_8291284.html)

Malamud, Carlos y Rogelio Núñez (23 de junio de 2021). “Claves y tendencias al comienzo del nuevo ciclo electoral latinoamericano (2021-2024)”. Real Instituto Elcano. Disponible en: <https://www.>

realinstitutoelcano.org/analisis/claves-y-tendencias-al-comienzo-del-nuevo-ciclo-electoral-latinoamericano-2021-2024/

Mengana, Milagros (2019). “CELAC: de la convergencia a la parálisis”. Observatorio de regionalismo, Grupo de Pesquisa vinculado a REPRI. Disponible en: <http://observatorio.repri.org/2019/05/06/celac-de-la-convergencia-a-la-paralisis/>

Ministry of Commerce of the People’s Republic of China (2017). *Statistical Bulletin of China’s Outward Foreign Direct Investment 2016*, pp. 50-54.

Mohsin, Maryam (13 de febrero de 2021). “Estadísticas redes sociales 2021: 10 datos que te sorprenderán”. OBERLO. Disponible en: <https://www.oberlo.es/blog/estadisticas-redes-sociales>

Naciones Unidas (2020). “Perspectivas de la urbanización mundial”. Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.URB.TOTL.IN.ZS?contextual=aggregate&locations=ZJ>

Niño, Leonardo (27 de febrero de 2020). “Amnistía internacional considera ‘muy alarmante’ la situación de DD.HH. en América Latina”. Disponible en: <https://www.france24.com/es/20200227-amnistia-internacional-alarmante-situacion-derechos-humanos>

Nye, Joseph (4 de octubre de 2021). “China y el síndrome del sonámbulo”. *Project Syndicate*, página de opinión mundial. Disponible en: <https://www.project-syndicate.org/commentary/sleepwalking-to-war-with-china-by-joseph-s-nye-2021-10/spanish>

Observatorio de Relaciones Internacionales de la Nación Argentina (2019). “El enfrentamiento entre China y Estados Unidos por la hegemonía internacional”. Dirección General de Relaciones Internacionales, Senado de la Nación Argentina. Disponible en: <https://www.senado.gob.ar/bundles/senadomicrositios/pdf/internacionales/observatorio/informe45.pdf>

Ominami, Carlos (enero-febrero de 2021). “Prosur: ¿integración o revancha ideológica?”. *Nueva Sociedad*, número 291, pp. 157-168. Buenos

Aires. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/prosur-integracion-o-revancha-ideologica/>

Oviedo, Eduardo Daniel (julio de 2014). “América Latina: entre la hegemonía estadounidense y la influencia china”. Buenos Aires: FLACSO-ISA.

Palumbo, Daniele (7 de julio de 2018). “China vs. Estados Unidos: 6 gráficos que explican la dimensión de la ‘mayor guerra comercial en la historia’”. BBC News. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-44747895>

Raggio, Andrés (2018). “OBOR y un juego de piezas para armar: las relaciones entre China y el MERCOSUR en el siglo XXI”. En: Bizzozero, Lincoln y Wilson Fernández (eds.), *Anuario política internacional & política exterior 2017-2018*, pp. 162-168. Uruguay: Universidad de la República.

Robledo, Marcos (2020). “La crisis del largo ciclo neoliberal y de la política exterior chilena. Un análisis preliminar”. Documento de trabajo. Chile: Friedrich Ebert Stiftung, Fundación Carolina.

Rodríguez, Isabel y Diego Leiva Van de Maele (2013). “El *soft power* en la política exterior de China: consecuencias para América Latina”. *Polis*, número 35. Disponible en: <https://journals.openedition.org/polis/9179>

Rodríguez, Rebeca (2019). “La desaceleración del gigante asiático y su impacto político y económico en América Latina”. En: Martínez, José Ignacio (coord.), *América Latina y el Caribe-China. Relaciones políticas e internacionales 2019*. México: RED ALC-China.

Romano, Silvia y Tamara Lajtman (18 de septiembre de 2021). “Cumbre de la CELAC 2021: renovada apuesta por la integración latinoamericana”. Centro Estratégico Latinoamericano, Análisis Geopolítico. Disponible en: <https://www.celag.org/cumbre-celac-2021-renovada-apuesta-por-la-integracion-latinoamericana/>

Rosales, Osvaldo (abril de 2019). “El conflicto US-China: nueva fase de la globalización”. *Estudios Internacionales*, volumen 51, número 192, pp.

97-126. Santiago de Chile. Disponible en; [https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0719-37692019000100097](https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-37692019000100097)

Sahd, Jorge; Zovatto, Daniel; Rojas, Diego y María Paz Fernández (eds.) (2021). *Riesgo político América Latina 2022*. Santiago de Chile: Estudios Internacionales, Centro de Estudios Internacionales de la Universidad Católica de Chile.

Sanahuja, José Antonio (2009). “Del ‘regionalismo abierto’ al ‘regionalismo post-liberal’. Crisis y cambio en la integración regional en América Latina”. En: Martínez Alfonso, Laneydi; Peña, Lázaro y Mariana Vázquez, *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe*, número 7, 2008-2009. Buenos Aires: Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales. Disponible en: <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2010/05/anuario-integracion-2008-2009.pdf>

Sanahuja, José Antonio (2019). “La crisis de integración y regionalismo en América Latina: giro liberal-conservador y contestación normativa”. En: Mesa, Manuela (coord.), *Ascenso del nacionalismo y autoritarismo en el sistema internacional. Anuario 2018-2019*, pp. 107-126. Madrid: Centro de Educación e Investigación para la Paz. Disponible en: <http://www.ceipaz.org/images/contenido/ANUARIO%20CEIPAZ%202018-2019.pdf>

Santana, Alba (2020). “Una mirada al agitado y desafiante primer año de Alberto Fernández en la Presidencia de Argentina”. Disponible en: <https://www.france24.com/es/am%C3%A9rica-latina/20201210-primer-a%C3%B1o-gobierno-alberto-fern%C3%A1ndez-presidencia-argentina>

Silver, Laura; Devlin, Kat y Christine Huang (6 de octubre de 2020). “Las vistas desfavorables de China alcanzan máximos históricos en muchos países”. Pew Research Center.

Suarez, Karol (24 de julio de 2020). “China offers \$1 billion loan to Latin America and the Caribbean for access to its Covid-19 vaccine” (“China ofrece un préstamo de mil millones de dólares a América Latina y el Caribe para acceder a su vacuna Covid-19”). Disponible en: <https://>

edition.cnn.com/2020/07/23/americas/china-billion-vaccine-latin-america-coronavirus-intl/index.html

Tugores, Juan (2002). *Economía internacional. Globalización e integración regional*. España: McGraw-Hill.

World Bank (2020). Estadísticas. Disponible en: <https://databank.worldbank.org/home.aspx>

### Sitios web visitados

<https://brandfinance.com/press-releases/mexico-brasil-y-argentina-los-tres-paises-mas-influyentes-de-latinoamerica-segun-brand-finance>

<https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.URB.TOTL.IN.ZS?contextual=aggregate&locatons=ZJ>

<https://foroprosur.org/sobre-prosur/>

<https://radio.uchile.cl/2021/10/06/crisis-en-peru-presidente-castillo-acepta-la-renuncia-de-todo-su-gabinete/>

<https://www.amnesty.org/es/documents/pol10/3202/2021/es/> (*Informe 2020/21, Amnistía Internacional: La situación de los derechos humanos en el mundo*).

<https://www.commerce.gov/tags/international-trade-goods-and-services> (Estadísticas de comercio internacional de bienes y servicios).

<https://www.gm.com/>

<https://www.hootsuite.com/es/recursos/tendencias-digitales-2021> (“Informe global sobre el entorno digital 2021”).

<https://www.internetworldstats.com/top20.htm> (Internet World Stats 2021) (Q1).

<https://www.larepublica.co/economia> (*La República*, 7 de enero de 2021).

<https://www.toyota.com.gt>